

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA ORIENTAL
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
PLANES DE ESTUDIOS COMPLEMENTARIOS



INFORME FINAL DEL CURSO DE ESPECIALIZACION EN:
**PRODUCCIÓN DE TEXTOS Y EVALUACIÓN E INTERVENCIÓN EN LOS
PROBLEMAS DE LECTOESCRITURA.**

TÍTULO DEL ARTÍCULO:
EL COSTUMBRISMO EN EL SALVADOR EN LAS LETRAS DE SALARRUÈ

PARA OPTAR AL GRADO ACADÉMICO DE:
**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN, ESPECIALIDAD: LENGUAJE Y
LITERATURA.**

PRESENTADO POR:

GLORIBEL DE CARMEN MARQUEZ MEJIA	N CARNE MM20101
WILBER ANTONIO MARQUEZ LOPEZ	N CARNE ML14034
STEFFANY ALEJANDRA SANTOS CARDONA	N CARNE SC16013

DOCENTE ASESOR:
LCDA. LOURDES MARÍA FERRUFINO REYES.

SEPTIEMBRE DE 2023
SAN MIGUEL, EL SALVADOR, CENTROAMÉRICA

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

AUTORIDADES



MSC. ROGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

RECTOR

DR. RAÚL ERNESTO AZCÚNAGA LÓPEZ

VICERRECTOR ACADÉMICO

ING. JUAN ROSA QUINTANILLA QUINTANILLA

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

ING. FRANCISCO ANTONIO ALARCÓN SANDOVAL

SECRETARIO GENERAL

LIC. LUIS ANTONIO MEJÍA LIPE
DEFENSOR DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

LIC. RAFAEL HUMBERTO PEÑA
FISCAL GENERAL

FACULTAD MULTIDISCIPLINARIA ORIENTAL

AUTORIDADES



LIC. CRISTÓBAL HERNÁN RÍOS BENÍTEZ

DECANO

DR. OSCAR VILLALOBOS

VICEDECANO

LIC. ISRAEL LÓPEZ MIRANDA

SECRETARIO

LIC. JORGE PASTOR FUENTES CABRERA

DIRECTOR GENERAL DE PROCESOS DE GRADO

LIC. ELADIO FABIÁN MELGAR BENÍTEZ

JEFE DEL DEPARTAMENTO DE CC.HH.

LIC. MANUEL DE JESÚS CASTRO ASCENCIO

COORDINADOR EN FUNCIONES DE PROCESOS DE GRADO

LCDA. GLENDIS ARELY PORTILLO RAMOS

COORDINADORA DE LA CARRERA DE LICENCIATURA EN EDUCACIÓN,
ESPECIALIDAD: LENGUAJE Y LITERATURA

LCDA. LOURDES MARÍA FERRFUNO REYES

DOCENTE ASESORA

Resumen

Este artículo comprende la perspectiva que puede adquirir quien lee a Salarrué al adentrarse en la mera realidad de los personajes, al familiarizarse con todo ese conjunto de narrativas y vivencias del contexto salvadoreño del siglo XX. La descripción contenida en este artículo tiene como objetivo de mostrar cómo esta literatura da la oportunidad de conocer la identidad salvadoreña en diversos ámbitos. Los miedos, deseos, creencias y supersticiones que evocan las narrativas deben provocar en el lector un sentido de pertenencia y admiración en forma de respeto por la cultura salvadoreña.

Palabras Clave: narrativa, identidad, creencia, cultura, vivencias

Abstract

This article comprises the perspective that a person who reads Salarrué can acquire by being driven into the mere reality of the characters by getting familiar with all that bunch of narratives and experiences in the Salvadoran context in the 20th century. The description hold in this article aims to show how this literature gives the opportunity to get to know the Salvadoran identify in many different fields. The fears, desires, believes and superstitions that the narratives evoke should cause in the reader to have a sense of belonging and admiration in the form of respect of the Salvadoran culture.

Keywords: narrative, identity, belief, culture, experience

Introducción

Cuando se trata de literatura, pueden existir diversas perspectivas sobre lo que se produce en El Salvador y, como consecuencia, nos lleva a la pregunta, ¿Sobre qué se puede tratar todo aquello que se escribe? Sin embargo, en este artículo, y como ejemplo, se aborda la perspectiva de un escritor cuya materia prima para el arte literario es la gente, la realidad salvadoreña junto con todas aquellas particularidades que caracterizan nuestra identidad histórica y cultural.

A lo largo del tiempo se ha tratado de fortalecer, a través de la literatura, la identidad del salvadoreño. Pues, es notorio el hecho de que a través de los años los relatos en el contexto salvadoreño se ha concebido al sujeto histórico como parte de un relato. Ahora, este personaje, que encarna la viva esencia de la costumbre salvadoreña, es el protagonista en el intento de transmitir la cosmovisión de nuestra gente junto con su forma de creer y sentir en el devenir histórico. Por esto, es necesario hacer la reflexión del cometido subyacente de la literatura costumbrista. Además de incitar al lector a sentirse identificado por todos aquellos relatos que van directo a nuestra memoria como parte del contexto social, nos podemos dar cuenta de la manifestación de la denuncia hacia las injusticias que la gente ha tenido que experimentar a lo largo de la historia. Como ejemplo de esto, se puede mencionar “El Cristo Negro”, en el cual se refleja, a través de la comprensión de la obra, que se trata de una manifestación de resistencia como queja y consecuencia de las injusticias.

Por lo tanto, a pesar de que el tiempo nos ha puesto en una página de la historia en la que se han experimentado cambios significativos en la vida de vivir, es necesario mencionar que más allá de ser simples relatos escritos en nuestra variación dialéctica respectivamente autóctona y hacer una denuncia social, estos viven en los escritos de Salarrué. Relatos que nos facultan para conocer la identidad salvadoreña como tal. Con sus supersticiones, creencias, sentir y la forma de ver y vivir la vida.

En la historia literaria de El Salvador, el costumbrismo se revela como un movimiento que adquiere singular relevancia, delineando la idiosincrasia y las características culturales de la sociedad salvadoreña. Uno de los exponentes más destacados de este movimiento es Salarrué, cuyas obras reflejan de manera única la visión que tenía de su entorno y de la sociedad en la que vivía.

El Costumbrismo en El Salvador en las Letras de Salarrué



El Estilo del Costumbrismo y Sus Características

El costumbrismo, al igual que otros movimientos literarios, presenta una serie de características particulares que definen su estilo. Estas peculiaridades se manifiestan tanto en el movimiento en sí como en la obra de cada autor, contribuyendo a establecer la esencia distintiva del costumbrismo en comparación con otros movimientos literarios.

A pesar de que el costumbrismo posee un estilo definido, es importante resaltar que en El Salvador no se ha estudiado exhaustivamente su estilística como tal. Aunque existen investigaciones separadas sobre costumbrismo y estilística, no se ha realizado un análisis que integre ambas temáticas. Por lo tanto, resulta fundamental explorar este tema y examinar a cuatro autores representativos del movimiento, centrándonos en una obra y un cuento específico de cada uno.

Literatura e Identidad en El Salvador

Durante la década de 1920, un florecimiento cultural se produjo en El Salvador después del fracaso del ideal morazánico de una República Tripartita. En este contexto, los líderes salvadoreños reconocieron la necesidad de fortalecer la identidad nacional para definir claramente el carácter y la idiosincrasia del ser salvadoreño. Este impulso inicial fue adoptado por algunos escritores hacia finales del segundo decenio del siglo XX, alcanzando su apogeo alrededor de 1926.



A diferencia de la época liberal, donde la literatura solo incorporaba al indio a través de leyendas o como vestigios culturales, en la década de 1920, un grupo de intelectuales cambió la concepción de la nación, revalorizando el pasado indígena, la vida rural y los atributos culturales que podrían definir al salvadoreño. Este cambio marcó una nueva visión de la identidad nacional, buscando establecer una conexión con las raíces

indígenas y campesinas, sentando las bases doctrinarias de la legitimación del proyecto nacional.

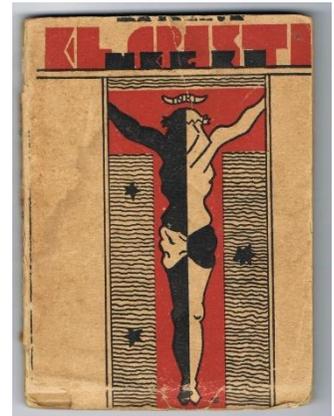
Salarrué: Moldando la Identidad en Barro

Dentro de este contexto cultural, Salarrué se destaca como un autor cuya obra refleja una visión única de la sociedad salvadoreña y el costumbrismo. Uno de los cuentos que ejemplifica esta perspectiva es "El Cristo Negro", una reinterpretación de la leyenda de Quiño Cataño.

En su versión de la leyenda, Salarrué retrata a Quiño Cataño, el escultor que desafía la tradición esculpiendo un Cristo negro, como un símbolo de resistencia y rebeldía contra la injusticia. A través de esta reinterpretación, Salarrué subvierte el símbolo máximo de la tradición cristiana, añadiendo capas de significado y desafiando las representaciones convencionales.

Esta apropiación singular de la leyenda del Cristo Negro es emblemática del cambio que experimenta el costumbrismo tradicional en los cuentos de Salarrué. Este cambio se refleja en la evolución de los personajes y en la integración del lenguaje popular en una prosa literaria imbuida de visión poética y sentido del humor.

Salarrué, a través de su obra, no solo presenta una visión costumbrista de la sociedad salvadoreña, sino que también desafía las convenciones establecidas, aportando un enfoque innovador y provocativo al movimiento costumbrista en El Salvador. Sus cuentos de barro son testimonios vivos de una cultura en transformación y de un autor que se atrevió a romper barreras para expresar su propia interpretación de la identidad y la tradición. En última instancia, Salarrué se erige como un pilar fundamental en la exploración del costumbrismo salvadoreño y su intrincada relación con la identidad nacional.



Salarrué, a través de su visión del costumbrismo y su reinterpretación de las leyendas y tradiciones, ha dejado un legado literario fundamental para entender la sociedad salvadoreña y su identidad. Su habilidad para capturar la esencia de la vida rural, las tradiciones y las luchas sociales en su narrativa ha enriquecido la literatura costumbrista en El Salvador y ha proporcionado una ventana a la comprensión de la cultura y la historia de este país.

El costumbrismo en las letras de Salarrué va más allá de la representación superficial de las costumbres y tradiciones. Se convierte en una exploración profunda de la psique de los personajes, sus motivaciones y sus relaciones en el contexto de una sociedad en transformación. Este enfoque multidimensional ha enriquecido el costumbrismo salvadoreño

y ha establecido a Salarrué como un referente literario de relevancia indiscutible en la cultura salvadoreña.

La Permanencia de la Cultura Salvadoreña en los Cuentos de Barro de Salarrué

Los cuentos de barro de Salarrué son un tesoro literario que revela de manera vívida y auténtica la cultura salvadoreña en distintos aspectos, desde la vida rural hasta la mitología y las tradiciones arraigadas en la sociedad. A través de estos relatos, Salarrué captura la esencia de la vida cotidiana de su país, mostrando cómo la identidad y las costumbres han perdurado en el tiempo.

1. Representación de la Vida Rural y Campesina

Los cuentos de barro de Salarrué están imbuidos de la vida rural y campesina, donde los personajes y sus vivencias son un reflejo auténtico de la realidad del campo salvadoreño. Salarrué pintó con palabras las actividades cotidianas, las luchas, las alegrías y las penas de la gente que vivía en este entorno. Desde la siembra hasta la cosecha, desde la pobreza hasta la resiliencia, todo está plasmado en sus relatos de una manera que aún resuena en la sociedad actual.

2. Integración de Mitos y Leyendas

Salarrué también incorporó mitos y leyendas locales en sus cuentos, proporcionando una ventana a la mitología salvadoreña. Estas historias, muchas de ellas transmitidas oralmente a lo largo de generaciones, se entrelazan en su narrativa, mostrando una conexión profunda con las raíces culturales. Esta integración permite que la riqueza mitológica de El Salvador se preserve y se transmita a futuras generaciones.

3. Costumbres y Tradiciones

A lo largo de los cuentos de barro, Salarrué retrata fielmente las costumbres y tradiciones del pueblo salvadoreño. Desde celebraciones festivas hasta rituales cotidianos, cada detalle está impregnado de la cultura local. Estas representaciones no solo proporcionan una visión de la vida en el pasado, sino que también sirven como un recordatorio de la importancia de preservar y valorar nuestras raíces culturales.

4. Reflejo de la Sociedad y las Relaciones Humanas

Los personajes y las relaciones humanas en los cuentos de Salarrué reflejan la compleja dinámica de la sociedad salvadoreña. Los conflictos, las tensiones sociales y las jerarquías presentes en sus historias siguen siendo relevantes en la actualidad. Estos relatos actúan como un espejo que nos permite reflexionar sobre la sociedad contemporánea y sus desafíos,

mostrando que, a pesar del paso del tiempo, algunas problemáticas sociales continúan presentes.

Cuentos de Barro fue publicado por primera vez en 1933, y es, quizá el libro con el que el mundo hace referencia a la literatura salvadoreña, siendo uno de los más publicados y leídos. Salarrué plasmó en sus páginas un El Salvador que permanece para siempre, donde la vida del campesinado salvadoreño fue retratada de tal manera que al leer un cuento nos transportamos a ese lugar y momento que se está describiendo.

Cuentos de Barro divulga la visión que Salarrué tiene de El Salvador, tanto así que se ha constituido en uno de los libros más reeditados y estimulados por el sistema escolar salvadoreño. Esto lo llevó a formar parte, en 1960, de diez volúmenes de la colección Festival del libro centroamericano, que contó con la selección y colaboración de Miguel Ángel Asturias, y con tirajes de quinientos mil ejemplares distribuidos por todo el continente americano (Cañas Dinarte, 2002: 399-403).

La Revista Hispania (1964) menciona que Salarrué se ha fijado en el paisaje de indios salvadoreños, estudiando una gran variedad de situaciones que fácilmente se encuentran entre la gente campesina del país. Lo más notable es ver “el realismo y la interpenetración entre los seres vivos y las cosas inánimes, también entre los hombres y todos los aspectos de su ambiente”.

Amparo Casamalhuapa (1934:21) le dará otro sentido a la obra al observar que es una “jarra embellecida que contiene la linfa espiritual del proletariado salvadoreño” donde se copian en trazos inimitables la vida de “nuestra gente más inculta y sencilla”, en donde muchas cosas de apariencias malas se han convertido en una costumbre. En este libro de Salarrué, dice la escritora, vive “nuestra costumbre de apretar una contra otra las palabras”, quitándoles el “barniz castellano” para darles el dorado de “nuestro barro indio”

Al leer sus cuentos nos damos cuenta de que poseen las siguientes características:

- Nunca juzga, solamente presenta los hechos.
- Elude las escenas de violencia por medio de signos de indicio que pone al lector en autos de lo ocurrido
- Socio-costumbrista porque refleja los hábitos, particularidades y costumbres de los pueblos rurales salvadoreños, de sus condiciones económicas, naturales y climáticas
- Con una mezcla de lenguaje popular y culto, Salarrué construye imágenes hermosas que demuestran un dominio excepcional de la lengua. La captura de la esencia del habla campesino, la riqueza en figuras literarias y la utilización precisa de los diálogos o la ausencia de ellos hacen de Cuentos de Barro una joya de la literatura. Así presenta Salarrué sus cuentos en Tranquera, y lo hace de esta manera:

Como el alfarero de Ilobasco modela sus muñecos de barro: sus viejos de cabeza temblona, sus jarritos, sus molenderas, (...); así, con las manos untadas de realismo; con toscas manotadas y uno que otro sobón rítmico, he modelado mis Cuentos de Barro.

(...) pobrecitos mis cuentos de barro... nada son entre los miles de cuentos bellos que brotan día a día; por no estar hechos en torno, van deformes, toscos, viciados; porque (...) ¿qué sabe el rojizo tinte de la tierra quemada de lacas y barnices?; y el palito rayador, ¿Qué sabe de las habilidades del buril?... pero del barro del alma están hechos; y donde se sacó el material un hoyito queda, que los inviernos interiores han llenado de melancolía. Un vacío queda allí donde arrancamos para dar, y ese vacío sangra satisfacción y buena voluntad.

Allí va esa hornada de cuenteretes, medio crudos por falta de leña: el sol se encargará de irlos tostado.

Los cuentos describen algunas de las actividades laborales de los personajes (La Botija, La pesca, Bruma, De caza), migración a la ciudad y añoranza del campo (Semos malos, En la línea, Serrín de cedro, La brasa), la situación social de la mujer (La honra, La brusquita, El contagio, La petaca, La repunta, La tinaja), la religiosidad y creencias (La casa embrujada, El Sacristán, Noche Buena, Virgen de Ludres, La Estrellema, El Padre, La respuesta, El mistiricuco, El Brujo, La Siguanaba) y otras actividades, como el contrabando de licor (Bajo la luna, La Chichera). Así pues, algunas de las características culturales que se pueden observar en los Cuentos de Barro, Salarrué acuña con sus personajes un habla característica de un grupo, palabras que representan la fonética de los hablantes, tales como: *diayer, dioro, entriabrido, friyo, amonós, qués, necesario, ¡Agüen!, feyo, en veras, comolóis, ductor, nuai, nortiendo, lagua, pepenar, chingastes, lonra, encontrado, maginaba, shuca, siás, brán, juma, yelo, somos, ispiando, embruecadiza, dijunta, aloye, jediondo, egoishto, mesmo, carculado, jlores, almágana, aflegida, umbligo, ayéveme*, etc.

También incluye la existencia de la magia y religión, Cuentos de Barro, sigue la existencia de La Siguanaba en ríos o lagos. Además, se cree que el brujo puede arreglar los problemas del amor por medio de la oración del puro y muñecos con alfileres. Asimismo, creen que “cuando el tecolote canta el indio muere” o que quien encuentre una “estrellema, no le entrará el corvo”. Las casas abandonadas están “embrujadas”, porque salen los espíritus de los que murieron en ella (por “lumonia” o tuberculosis) o en ella han “dejado adentro a la Noche amarrada con una pita e matate”. Por otra parte, en el aspecto religioso, se observa la devoción a santos a quienes se venera en el templo (Santo Domingo en El Sacristán), o en “la gruta” (Virgen de Ludres). Se les pide desde la intercesión por la falta de lluvia en la “rogación” (San Isidro en La Respuesta) y a que ayuden a salir de la pobreza. La figura del cura es la que libra de malos espíritus la “casa embrujada”. De igual forma, también es el “hombre, con un afán y vago deseo de ser padre” porque los “niños despiertan en el alma una dulce quietud”¹⁶ (El Padre). Sin embargo, les niega juguetes cos antes mencionados percibe en la obra el habla campesina de los salvadoreños. Así pues, se encontrarán a los hijos de una

campesina, a quien se le dificulta llevarlos a “doctrina” por ser del valle y no del pueblo (Noche Buena).

La vida cotidiana que Salarrué describe en Cuentos de Barro se desarrolla en la finca o hacienda, cerca de lagos, ranchos, caminos o iglesias. Los niños ayudan a sus padres en las tareas del campo (Pedrón y su hijo aran la tierra juntos, en Hasta el cacho) y las niñas a sus madres en las tareas domésticas (la “peche María” servía para buscar huevos, lavar trastes... en La petaca; “Santíos” trae agua para la casa en La repunta; La Chana lava trastos y da de comer a las gallinas en El Padre). Así, también esperan juguetes para Noche Buena o buscan la manera de poder observar las novedades que lleva el circo al pueblo (en El circo). Los niños juegan a la tienda en las piladeras, con caragües vestidos de tuzas, “pulicia” con olotes, con pelotas de morro”. Por otra parte, la figura del compadrazgo se puede observar en el cuento Esencia de Azar, “Ña Gabriela” es madrina de “La Toya”. Con respecto al trabajo, los personajes de los cuentos se ocupan de actividades agrícolas, pesca, caza, construcción y elaboración de carbón, incluso en el contrabando de licor (La botija, De pesca, De caza, Hasta el cacho, La brasa, La chichera). Las herramientas de trabajo son la yunta, el arado, escopetas y botes.

Sus cuentos son sinceros y conmovedores. No hay sentimentalismo barato ni soluciones inverosímiles. Sus cuentos en verdad son acercamientos a la cotidianidad de los campesinos salvadoreños del principio del siglo XX: sus sufrimientos, sus deseos, sus alegrías, sus sueños más queridos, su ignorancia en educación forma evidente con su popular sabiduría ancestral, su peculiar manera de ver el mundo... todo lo recoge Salarrué en sus Cuentos de Barro. Sin juzgar, sin inducir, sin opinar, pero sin caer en la indiferencia. Su amor por los campesinos no le permite a Salarrué cerrar los ojos.

Permanencia de la Cultura a lo Largo del Tiempo

Aunque el tiempo ha traído cambios significativos en la sociedad salvadoreña, la esencia de su cultura y tradiciones ha perdurado a través de los cuentos de barro de Salarrué. Estas historias trascienden las décadas y siguen resonando en la actualidad porque tocan temas universales y humanos que permanecen inalterados en su esencia.

Aunque la tecnología y la globalización han traído transformaciones en la forma de vida, la base cultural salvadoreña sigue arraigada en la familia, la comunidad y las tradiciones. Los valores fundamentales de solidaridad, respeto a los mayores, amor por la naturaleza y arraigo a la tierra siguen siendo parte integral de la sociedad, tal como se refleja en los cuentos de Salarrué.

Conclusión

En el pasar del tiempo, la identidad salvadoreña ha atravesado muchos eventos que han derivado en la conformación de una identidad resultado de la lucha social. Contar sobre como nuestra gente vive, como habla, como cree, sueña y odia no es suficiente si solo se trata de entretener al lector con cuentos. Es necesario hacer la reflexión que los relatos de Salarrué invitan a sentir en carne propias lo desgarrador de la pobreza en un contexto de injusticia y desigualdad experimentado desde tiempo inmemorables.

Hoy en día, estamos inmersos en un contexto de acelerada globalización que no nos da el tiempo para ponernos a pensar, o al menos recordar nuestras raíces, si es que aún tenemos la empatía de interesarnos por esto. Por eso, es necesario hacer hincapié en el hecho de que el acercamiento al modo de vivir del campesino del siglo XX que Salarrué nos brinda con sus obras nos permite conocer el sufrimiento, los deseos, la forma de amar y la cosmovisión de esta gente debe ser un llamado a generar consciencia social.

Por eso, la familiarización con la historia de nuestra gente puesta en letras puede convertirse en una forma de involucrarse, manifestándose a través del respeto hacia nuestros ancianos, el amor a la naturaleza y el desempolvar de aquellas costumbres que por el paso del tiempo han quedado olvidadas. Esto también puede ser un llamado al escritor a poner de manifiesto la identidad y costumbre a través de historias. Nosotros, como grupo, a través de la redacción de cuentos cortos, tratamos de hacer lo que aprendimos de Salarrué: mantener viva la imagen del salvadoreño. Con todos los relatos, se tenía en mente el cometido de causar en el lector el sentido de pertenencia al familiarizarse con las vivencias descritas, además de profundizar de manera indirecta en la cosmovisión y el sentir de los personajes en un contexto de pobreza y exclusión social.

De este modo, se concluye que la divulgación de la literatura costumbrista se convierte en un compromiso social y cultural para el docente de lenguaje y literatura. En un contexto globalizado, es, entonces, un reto a asumir el tratar de sensibilizar a los jóvenes para que sean partícipes del mantener viva nuestra identidad y memoria historia.

REFERENCIAS

- Borjas, L. (2015). Salarrué: cuando la identidad se moldea en barro. Vol. 2. AKADEMOS
- Salazar Arrué, S. [CONCULTURA]. (1999). Narrativa completa de Salarrué (Vol. 1, R. R. Baldovinos, Comp.). Edición conmemorativa del centenario de su natalicio. Dirección de Publicaciones e Impresos.
- De Mora, C. (1998). El criollismo salvadoreño en los años 20: Salarrué. Universidad de Sevilla.
- Campos, G. M, G. (2020). ESTILÍSTICA DEL COSTUMBRISMO EN LA LITERATURA SALVADOREÑA PLASMADA EN “EL TRASMALLO” (1954) DE SALARRUÉ, “AGUA DE COCO” (1926) DE FRANCISCO HERRERA VELADO, “EL JETÓN” DE ARTURO AMBROGI Y “LAS QUEBRADAS CHACHAS” DE NAPOLEÓN RODRÍGUEZ RUÍZ . Universidad